



Por
M. Campa

«EL ATENEO Y EL ESPIRITU DE FEBRERO»

El Ateneo ha dado ligeras señales de vida. ¿Cómo estará de muerto que los únicos signos de vitalidad proceden del llamado Consejo de Ancianos! Este venerable órgano constitucional se ha reunido para decidir sobre si le merece la pena seguir existiendo. Como en el Ateneo ya no quedan «ovejas descarriadas» —porque apenas quedan «ovejas»— a los seducidos varones del Gran Consejo se les presenta la cruel alternativa de adquirir un nuevo «rebaño» o disolverse. Grave situación la de estos viejos senadores que, al igual que las supervivientes órdenes medievales de caballería, ya no tienen para «hincar el diente» corporativo más que las propias carnes. Han huido del Ateneo todos los que podrían caer en alguna heterodoxia o iconoclastia; han quedado sólo los justos, los justos para organizar una «filandón». ¿Para qué sirve una Cámara Alta de las «ideas», si no habrá ya ocasión de ejercer el Contrafuero; si todos los políticos y discrepantes del salón han elegido el exilio de los clubs culturales? Pero es necesario, imprescindible para la misma supervivencia de la institución reabsorber a los exilados. Para ello se renunciará al anterior monolitismo que se ha revelado excluyente en exceso en los últimos comicios que se frustraron al impugnar ateneístas una, al parecer, irregular candidatura única. Ahora parece que, por fin, se articularán tres asociaciones, tendencias, chaquetas —o como se diga— repitiendo la conocida fórmula «de Valladolid». (¡Y que siempre estemos copiando! ¿Por qué tres y no cuatro, por ejemplo? No acudamos a una fácil explicación psicoanalítica.) Lo cierto es que más de tres asociaciones, tendencias o chaquetas —o como se diga— podrían llevarnos a pasadas y al parecer superadas miserias demoliberales y un monolitismo como el preconizado por la Cámara Alta del Ateneo en los últimos y frustrados comicios ahuyentaría hasta al encargado de cerrar las puertas. Se va, pues, a ofrecer al pueblo llano estas tres posibilidades, tendencias, chaquetas —o como se diga— a ver si la gente «pica» y se levanta de una vez la ruinoso y agrietada institución cultural. De todos es sabido quiénes podrían asumir la responsabilidad de las tres tendencias, asociaciones, miras, partidillos —o como se diga— antes citados: un gobernador sin ínsula, un conservero sin ideas conservadoras y un enciclopedista que nos ha dejado unas semanas sin fascículos. (Las caracterizaciones de los candidatos, tomadas de la voz anónima de una tertulia, no pretenden de ningún modo resultar insultantes para los presuntos candidatos, que sabrán perdonarnos esta broma). La puesta en marcha de la nueva etapa «trifásica» es urgente. Los problemas económicos y las goteras agobian a la institución y es preciso que el remedio no lleque tarde. Pero las tres asociaciones, tendencias o partes, ¿se articularán todas den-

tro del Consejo o habrá una oficial moviéndose dentro y las demás quedarán extramuros del respetable senado?

Pese a todos los inconvenientes surgidos, el programa y el espíritu del 20 de febrero —fecha de la convocatoria de la Asamblea General de Socios del Ateneo— parece que seguirá adelante, aunque en la prensa local hubo, por un lado, impaciencia —en uno de los periódicos se acusó a la institución de no llevar a cabo las previsiones del 20 de febrero en los plazos fijados— y, por otro, en la prensa oficial hubo una adhesión incondicional a la presidencia del Consejo de Ancianos.

Es de esperar que, dada la reconocida mayoría de edad política de los ateneístas, el Consejo de Ancianos sea obligado a disolverse una vez que ponga en marcha las tres citadas asociaciones, tendencias —o como se diga— que atraigan de nuevo a una buena parte de los innumerables ciudadanos que en los últimos años se han ido apartando de la tambaleante institución.

Cara y Cruz

En las últimas semanas han coincidido en la ciudad la Primera Asamblea Nacional de Constructores y Promotores Urbanos y las Segundas Jornadas Musicales. Algo así como la cruz y cara de la villa. Porque los mayores desafueros —al menos entre los visibles— se han dado en el sector de la construcción, así como la institución gijonesa de mejor funcionamiento es, sin duda, la Sociedad Filarmónica.

No ha habido actos solemnes para festejar a los Promotores Urbanos; el trato de éstos con los ediles ha sido casi furtivo. Apenas una nota en un periódico local registró la noticia de esta reunión a nivel nacional. Pero, mientras el perfil urbano es motivo de sonrojo para los mejores gijoneses, la buena marcha de la Sociedad Filarmónica, a pesar de la pobreza de sus recursos, es un justo motivo de admiración. Cómo, con tan escasos medios, se puede conseguir una tan exigente programación a lo largo de cada temporada de conciertos es algo que sólo puede explicarse a partir de una entusiasta dedicación y de un insólito amor al arte de poco más de media docena de personas. Pero, ¿cómo hablar de música en Gijón y no citar a don Francisco Vizoso? Perteneciente a ese pequeño grupo de directivos de la sociedad filarmónica, lleva a cabo, desde hace una veintena de años, una profunda labor cultural dentro y fuera de su cátedra de latín. Precisamente, en este curso, cumple este profesor veinticinco años de docencia. Aun sabiendo cuánto incomodará al interesado esta alusión nuestra, creemos un deber señalar el reconocimiento que tantos alumnos, discípulos y compañeros debemos a su labor.



Por Francisco Arias
de Velasco

Cuando me inicié en las zonas políticas, coincidentes con los primeros años de Universidad tiempos en que los criterios personales que compartían las responsabilidades del gobierno nacional respondían a la norma de *ga ancha*, según el calificativo usado por los grupos militar la extrema derecha. Tanto es que la célebre frase de don A el *pensamiento no delinqu* vocó un verdadero escándalo entre los clericales que en eran la mayoría de los esp si incluimos en el montón *reaccionarios* vergonzantes; círculo, a quienes sin confesamente su fe brujuleaban chita callando por la vida y ban buen provecho ponien cual banderilla al *liberalism caminosa que corrola las en de la católica España*. Ninguno expresados retrógrados i considerar que, si bien a lo de la religión los malos pensetos son pecados de los que rio se pide a Dios nos libellos, a los ojos de la Ley rnen valor alguno en tanto traduzcan en acciones o int de pretender llevarlos a vii realización. Pero política y glión, lo de tejas arriba y abajo andaban en aquella i tan *entremecidas*, que entr parroco de ayer y un jefe loc hoy había poca diferencia si mos a un lado las facultade pecíficamente impresas en te sona que recibe las órdenes cramentales. De los trabajos torales al caciqueo por los Gc nos Civiles y hasta por los M terios, se daba una amplia gar ocupaciones que, indudable te, restaban su tiempo y va la misión pastoral. Parroqui bía en la que la cualidad de grés se diluía en las de cc gionario o adversario.

Volviendo al tema. Los inici la política nos resultaban fá. Más bien diría que nos enco bamos de pronto inmersos er cuando dejábamos de divert jugando *al marro*, al *pío cam* a la *peonza*, digamos entre muchos juegos que abandon apenas nos acogíamos a las e